MENÚ DEL MAYORDOMO
COLECCIÓN DE IDEAS PRÁCTICAS PARA SER MEJORES MAYORDOMOS
Noviembre/Diciembre 2026 • Volumen 3 • Número 6

Mi Vida

Una Confianza Sagrada

Por Bob Moore



"Porque para mí, vivir es Cristo." — Filipenses 1:21

Cuando la mayoría de los cristianos escuchan la palabra mayordomía, sus pensamientos se dirigen hacia el dinero, el diezmo, las ofrendas o las posesiones. Aunque estas son expresiones de mayordomía, no son su esencia. La mayordomía bíblica va más allá. Comienza con el reconocimiento de que mi vida misma es una confianza sagrada de Dios. Su propósito en esa confianza no es nada menos que la restauración de Su imagen en nosotros.

Nada de lo que poseamos es verdaderamente nuestro—ni nuestro tiempo, ni talentos, ni cuerpos, ni relaciones, ni siquiera nuestro próximo aliento. La Escritura nos recuerda: "La tierra es del Señor y toda su plenitud" (Salmo 24:1). Pertenecemos a Aquel que nos creó, redimió y sostiene.

La mayordomía, entonces, no consiste primero en administrar lo que Dios nos ha confiado. Se trata de convertirnos en las personas que Dios nos creó para ser.

MÁS QUE LA PRESERVACIÓN

Muchas personas afrontan la vida con el objetivo de preservar: preservar su salud, reputación, finanzas y comodidad. Sin embargo, Dios tiene algo más grande en mente.

El sirviente con un solo talento creía que el camino más seguro era la preservación. Enterró lo que se le había confiado para poder devolverlo sin cambios. Pero el Amo esperaba crecimiento. La mayordomía no es solo proteger lo que Dios ha dado; es permitir que Sus dones —y, en última instancia, nuestras

LA MAYORDOMÍA ES GENEROSIDAD REVOLUCIONARIA. SE TRATA DE LAS 7 T'S: TIEMPO, TALENTO, TESORO, TEMPLO, TEOLOGÍA, TENER FE, Y TESTIMONIO.

vidas— cumplan Su propósito.

Pablo nos recuerda que el propósito de Dios va mucho más allá del perdón: "A los que antes conoció, también los predestinó para que fueran hechos conformes a la imagen de su Hijo" (Romanos 8:29). El objetivo de la mayordomía no es simplemente vivir con éxito. Es vivir como Cristo.

Cada experiencia, relación, prueba, bendición y acto de obediencia puede llegar a ser parte de la obra de gracia de Dios para formar su carácter en nosotros.

LA EDUCACIÓN SUPERIOR

Ellen G. White capta esta visión de forma hermosa: "El ideal que Dios tiene para sus hijos está por encima del alcance del más elevado pensamiento humano. La meta a alcanzar es la piedad, la semejanza a Dios."

El propósito de Dios no es solo que nos convirtamos en mejores personas, sino que Su carácter se reproduzca en nosotros. Esto es santificación. Esto es mayordomía. Cada elección coopera o resiste esa obra divina.

La pregunta ya no es simplemente: "*¿Qué debería hacer con mi vida?*" La pregunta más importante es, "*¿qué está haciendo Dios en mi vida a través de todo lo que me ha confiado?*"



SENTARSE PARA EL RETRATO

Ellen White ofrece otra imagen impactante: "Cristo está sentado para que se Su retrato sea hecho en cada discípulo."

Un retrato no se completa en una sola sesión. El artista vuelve una y otra vez, cada trazo añadiendo detalle y semejanza.

Así es con el Espíritu Santo. Día tras día, Él trabaja en el corazón humano a través de las Escrituras, la oración, el servicio, el trabajo, la familia, el éxito, el fracaso, la alegría y la tristeza. Nada se desperdicia.

Cada circunstancia se convierte en otra pincelada sobre el lienzo del alma. La pregunta cada mañana no es simplemente: «¿Qué debo lograr hoy?», sino: «¿Qué rasgo de Cristo desea el Maestro Artista formar en mí hoy?» ¿Paciencia? ¿Humildad? ¿Generosidad? ¿Fe? ¿Compasión? ¿Confianza?

La vida misma se convierte en el estudio de Dios.

ADMINISTRANDO EL ALMA

Si mi vida es un depósito confiado por Dios, la mayordomía comienza con administrar mi propia alma—cómo protejo mi



mente, dedico mi tiempo, formo mis afectos y dirijo mi atención.

Pablo insta: "Transformados mediante la renovación de su mente" (Romanos 12:2). La transformación no es ni accidental ni instantánea. Se cultiva mediante la cooperación diaria con el Espíritu Santo.

Cada mañana elegimos si empezar con la Palabra de Dios o el ruido interminable de nuestros teléfonos. Elegimos gratitud o queja, perdón o resentimiento, fe o miedo. Esas decisiones ordinarias se convierten en el taller donde Dios moldea el carácter.

Lo que contemplamos moldea lo que llegamos a ser, y lo que llegamos a ser se revela en lo que reflejamos.

Cada día administramos nuestra atención, afectos, pensamientos, deseos y, en última instancia, nuestro carácter. Mucho antes de que Dios pregunte qué hicimos con nuestras posesiones, pregunta qué hizo Su Espíritu dentro de nosotros.

LA PARTE DE DIOS Y MI PARTE

La transformación no se logra solo con el esfuerzo humano. Pablo une el poder divino con la responsabilidad humana: "Trabaja tu propia salvación con temor y temblor, porque es Dios quien obra en vosotros tanto para querer como para hacer de su buena voluntad" (Filipenses 2:12–13).

Dios provee el poder; nosotros proveemos la rendición. Dios transforma; nosotros cooperamos. No podemos producir semejanza a Cristo, pero como Zaqueo, podemos colocarnos donde podamos encontrarnos con Cristo y Su Espíritu puede hacer Su obra transformadora.

VIVIENDO CON SIENDO TRASLADO EN VISTA

El propósito de Dios no es solo mejorarnos para este mundo, sino prepararnos para el mundo venidero. El mayordomo cristiano vive con la eternidad en vista, reconociendo que siendo trasladado es la culminación de una vida transformada por la gracia.



Las Escrituras prometen que una generación será testigo del regreso de Cristo y será transformada "en un instante, en un abrir y cerrar de ojos" (1 Corintios 15:52). Sin embargo, siendo trasladado no es simplemente un acontecimiento al final de la vida. Es la

culminación de una transformación de toda la vida. El Dios que algún día cambiará nuestros cuerpos ya está cambiando nuestros corazones.

La mayordomía, entonces, es preparación para la eternidad. Jesús pregunta: «Si no habéis sido fieles en lo que es de otro hombre, ¿quién os dará lo que es tuyo?» (Lucas 16:12). La fidelidad en la administración de esta vida temporal nos prepara para recibir la vida eterna que en verdad será nuestra.



FIELES HASTA QUE VENGA EL MAESTRO

Un día, el Maestro regresa. La pregunta más profunda no será: «¿Cuánto has acumulado?» ni siquiera «¿Cuánto has logrado?», sino: «¿En qué clase de persona te has convertido al administrar lo que te confié?»

Esa es la verdadera contabilidad de la mayordomía.

El tiempo se convierte en una oportunidad para la santidad. El dinero se convierte en una oportunidad para la generosidad. Las relaciones se convierten en oportunidades para el amor. Las pruebas se convierten en oportunidades para la confianza. El éxito se convierte en una oportunidad para la humildad. Todo sirve a la obra mayor de llegar a ser como Cristo.

Algún día, nuestra administración aquí en esta tierra maldita por el pecado terminará. Y como Adán y Eva fueron mayordomos antes del pecado, volveremos a ese tipo de administración en la nueva tierra. Además, la confianza estará completa. El retrato estará terminado.

Entonces las palabras que todo mayordomo anhela escuchar se harán realidad: “Bien hecho, buen y fiel siervo... Entra en la alegría de tu Señor.”

Hasta ese día, recordemos que nuestra mayor administración no es simplemente lo que pasa por nuestras manos. Es la vida que Dios ha puesto en ellas.

Porque mi vida es Su sagrada confianza, y Su propósito es que, por Su gracia, pueda yo ser transformado a Su semejanza y finalmente trasladado a Su presencia.



Acerca del Autor

El Dr. Bob Moore es un pastor, capellán comunitario, coach ejecutivo de vida y autor con más de 35 años de experiencia ministerial. Es Director de Gestión y Oficial de Servicios Fiduciarios para la Conferencia de Washington.

PRODUCIDA Y DISTRIBUIDA POR: MINISTERIOS DE MAYORDOMÍA DE LA DIVISIÓN NORTEAMERICANA